

Jane Goodall

A través de una ventana

Treinta años estudiando
a los chimpancés



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Título original: *Through a Window: My Thirty Years with the Chimpanzees of Gombe*

Traducción de Jacint Nadal Puigdefàbregas (revisada) y Patricia Teixidor

Esta obra se ha publicado por acuerdo con el grupo editorial Orion, Londres.

Diseño de colección: Estrada Design

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Ilustración de cubierta: *Fifi con el bebé Freud*. © The Jane Goodall Institute / By Jane Goodall

Selección de imagen: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



Copyright © 1990 by Soko Publications Limited

del prefacio: Copyright © 2010 by Jane Goodall

del epílogo: Copyright © 2010 by Jane Goodall

© de la traducción: Jacint Nadal Puigdefàbregas, 2024

© de la traducción de Prefacio, Epílogo, «Gombe Research and Support», índice analítico de la obra y «About the Jane Goodall Institute»: Patricia Teixidor, 2024

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2024

Calle Valentín Beato, 21

28037 Madrid

www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-1148-560-9

Depósito legal: M. 58-2024

Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

11	Prefacio
25	1. Gombe
42	2. La mente del chimpancé
61	3. El centro de investigación
74	4. Madres e hijas
90	5. El ascenso de Figan
105	6. El poder
122	7. Cambio
136	8. Gilka
151	9. Sexo
170	10. Guerra
190	11. Madres e hijos
207	12. Babuinos
227	13. Goblin
245	14. Jomeo
258	15. Melissa
281	16. Gigi
299	17. Amor
319	18. Tendiendo un puente
335	19. Para vergüenza nuestra
361	20. Conclusión
375	Epílogo
391	Agradecimientos

Índice

- 401 Apéndice I. Algunas consideraciones sobre la explotación de los animales no humanos
- 412 Apéndice II. La conservación y los santuarios de los chimpancés
- 421 Bibliografía
- 425 Investigación y apoyo en Gombe
- 433 Acerca del Instituto Jane Goodall
- 435 Índice analítico

*A los chimpancés del mundo, a los que viven libres
en la naturaleza y a los cautivos y esclavizados por el
hombre. A todos los que han contribuido
a su conocimiento y comprensión.
Y a todos aquellos que han ayudado y están ayudando
en la lucha para conservar los chimpancés
en África, y para proporcionar bienestar
y esperanza a los que viven cautivos.
Y en memoria de Derek.*

Prefacio

En 2010 se cumplieron cincuenta años de investigación, conservación y educación sobre la fauna salvaje del Parque Nacional de Gombe, en Tanzania. Mientras reflexiono aquí sentada sobre esas cinco décadas, me sorprende cómo la ciencia ha ido paulatinamente comprendiendo y aceptando cada vez más el parecido entre los chimpancés y los humanos, no sólo en su biología, sino también en sus comportamientos e inteligencia. Ahora sabemos que el ADN de los humanos y de los chimpancés difiere sólo en algo más del uno por ciento, y a partir de las investigaciones de los últimos años, al desentrañar primero el genoma humano y luego el de los chimpancés, parece que la principal diferencia en nuestra composición genética radica en la expresión de los genes.

Cuando comencé mis observaciones en 1960 todavía se pensaba que existía una diferencia de tipo, no sólo de grado, que separaba a los humanos del resto del mundo

animal, que entre nosotros y ellos existía una línea divisoria. Se utilizaba a los chimpancés en las investigaciones médicas debido a sus similitudes genéticas, la composición de la sangre, el funcionamiento del sistema inmunitario y la estructura del cerebro –y era aceptable colocarlos en situaciones de aislamiento, en jaulas de laboratorio de 1,5 × 1,5 metros y 2 metros de altura, porque ellos (eso decían), al contrario de nosotros, no tienen personalidades reconocibles, mentes capaces de pensamiento racional o emociones.

Sin embargo, poco a poco se fueron acumulando datos de diversos estudios sobre primates, elefantes, lobos, delfines, etc., que llevaron a la mayoría de los científicos a replantearse sus actitudes respecto a las criaturas no-humanas. Resultaba cada vez más claro que las explicaciones reduccionistas no servían para entender las complejas conductas de especies con cerebros complejos. Por esto, actualmente se puede estudiar en distintas universidades de todo el mundo la mente e incluso la personalidad y las emociones de otros animales que no son humanos.

Asimismo, en los veinte años que han pasado desde la publicación de *A través de una ventana*, se ha ido aceptando hablar sobre comportamiento cultural entre chimpancés y otros animales inteligentes, es decir, «conductas que pasan de una generación a otra por medio del aprendizaje observacional». Los datos procedentes de estudios realizados en el hábitat natural de chimpancés de diferentes partes de África han proporcionado ejemplos de gran riqueza sobre la variación conductual entre diferentes poblaciones, sobre todo en lo que respecta a la fabri-

cación y uso de herramientas. El doctor Andy Whiten, de la Universidad de St. Andrews, ha trabajado incansablemente para reunir información muy detallada sobre todos estos centros de investigación de campo en África.

Ahora se sabe que la agresión entre grupos no es exclusiva de los chimpancés de Gombe y de Mahale. En otras palabras, no puede caracterizarse como un comportamiento anormal causado por el hecho de haberles proporcionado bananas, como algunos científicos sostuvieron en su día. Por el contrario, parece ser una característica extendida en las sociedades de chimpancés. Los ataques de otros chimpancés son la segunda causa más frecuente de muerte en Gombe, después de las enfermedades.

A través de una ventana contiene descripciones un tanto desagradables de chimpancés aquejados de diversas enfermedades. El análisis de los datos a lo largo de los años muestra que éstas son la principal causa de muerte entre los chimpancés de Gombe y de otros lugares. Mientras que algunos agentes patógenos, como el virus VIS-cpz (una variante del cual fue precursor del VIH-1, causante del sida en humanos), son endémicos en los chimpancés, otros, como los virus respiratorios que a veces causan epidemias letales, se ha demostrado recientemente que proceden de los humanos. Dado que los chimpancés pueden contraer enfermedades de los seres humanos, hemos establecido normas relativas a la distancia del observador al chimpancé, y nuestros colegas del zoológico de Lincoln Park, en Chicago, han ayudado a implantar un programa de vigilancia sanitaria para que podamos aprender más sobre los problemas de salud y, en particular,

sobre la transmisión de enfermedades entre humanos, chimpancés y babuinos.

Nuevas tecnologías

Desde que empecé mi investigación de campo en 1960, han ido apareciendo herramientas nuevas para los estudios del comportamiento animal que afectan tanto a la recogida de datos en el campo como a su posterior análisis. Empecé con papel, lápiz y prismáticos. Luego adquirí una cámara, un pequeño telescopio y una máquina de escribir para transcribir las notas. Luego vinieron los mapas rudimentarios para trazar los patrones de forrajeo, las grabadoras, los métodos de muestreo basados en el tiempo y las hojas de control. Ésta era la etapa a la que habíamos llegado cuando terminé de escribir *A través de una ventana*. Hoy en día utilizamos grabaciones de vídeo y tecnología más sofisticada –sistemas de posicionamiento global (GPS), sistemas de información geográfica (SIG) e imágenes por satélite– para crear mapas. Los micrófonos de alta calidad, las grabadoras digitales portátiles y los programas informáticos ayudan a comprender mejor la comunicación vocal de los chimpancés.

Informatización de los datos

Una hábil programación informática permite un análisis de los datos extraordinariamente sofisticado y oportuno. Cincuenta años de observaciones, informes escritos, ho-

jas de control, cintas, fotografías fijas, vídeos, todos estos registros y otros más forman la base de datos de larga duración. La doctora Anne Pusey, que trabajó por primera vez en Gombe a principios de la década de los setenta, recopiló esta valiosa información de los distintos lugares en los que estaba almacenada –alguna en Cambridge, Stanford y otras universidades, pero gran parte en Gombe y en mi casa de Dar es Salaam, donde la había analizado a mano para escribir *The Chimpanzees of Gombe: Patterns of Behavior*–. Anne la rescató a tiempo de los estragos de ¡la humedad, los insectos y las ratas! Bajo su dirección, todos estos datos están siendo escaneados, introducidos en ordenadores y analizados por estudiantes de grado y postgrado, convirtiéndose en artículos publicados en revistas científicas con revisión por pares.

Lo que nos pueden decir las heces

En los primeros tiempos aprendimos mucho sobre alimentos que los chimpancés comen en raras ocasiones, como la carne, examinando sus heces. Ahora sabemos que las heces pueden contener una fascinante variedad de información que antes sólo podía obtenerse mediante la recogida de muestras de sangre, algo imposible en Gombe. Sorprendentemente, una muestra de heces puede utilizarse para elaborar un perfil de ADN del individuo. Este trabajo realizado por las estudiantes de postgrado de Anne Pusey de la Universidad de Minnesota –Julie Constable y Emily Wroblewski– nos ha facilitado la tarea de identificar el ADN de casi todos los chimpancés

de Gombe. Esto nos ha permitido, por primera vez, determinar la paternidad. Antes no podíamos estar absolutamente seguros de qué macho había engendrado a qué cría: sólo si la madre se había emparejado con un macho concreto en el momento probable de la concepción y no había aparecido ningún otro macho durante esos días para robar una cópula, podíamos estar ¡razonablemente seguros! Y eso significaba seguir a la pareja día tras día durante todo el periodo de celo.

La información del ADN revela que los machos alfa son los que más éxito tienen en procrear, aunque los de rango medio y bajo son más exitosos de lo que predice su estatus. Esto se debe a que son capaces de fecundar a las hembras cuando las cortejan y forman una asociación con ellas durante unos días. La mayoría de los machos de alto rango evitan estas asociaciones fuera del grupo, pues prefieren permanecer en el centro para evitar muestras de agresividad contra ellos a su regreso. Además, los machos de menor estatus son capaces de engendrar a las crías de las hembras más jóvenes que resultan menos deseables para los machos de alto rango. Por último, es posible que los machos jóvenes de bajo rango sean más potentes sexualmente y que esto les beneficie cuando varios machos del grupo se aparean con la misma hembra.

Además de resolver la cuestión de la paternidad, la información sobre el ADN también ha resultado muy útil para determinar cuántos individuos hay en la comunidad de Kalande, en la que los chimpancés no están habituados a los observadores humanos, y para rastrear los patrones de desplazamiento de las hembras más tímidas. Recientemente, por ejemplo, se identificó el ADN de

una hembra adolescente a partir de muestras fecales recogidas en diferentes lugares: primero en Kalande, al sur, luego –una vez– en Kasekela (la comunidad central del estudio) y después en Mitumba, al norte, donde se ha asentado. El análisis de las muestras fecales de los chimpancés también puede proporcionar información sobre los niveles de ciertas hormonas, de modo que los investigadores pueden, por ejemplo, buscar la correlación entre el rango de dominancia y el estrés psicológico, lo que a su vez puede conducir a una mejor comprensión del éxito reproductivo.

Por último, las nuevas técnicas de análisis de heces han permitido realizar investigaciones sorprendentes sobre las enfermedades. No sólo se pueden identificar los parásitos, sino que se han desarrollado pruebas con suficiente sensibilidad para reconocer los anticuerpos contra diversos organismos causantes de enfermedades. Incluso se pueden secuenciar los genomas de los propios virus a partir de las heces. El más notable es el trabajo de la doctora Beatrice Hahn, de la Universidad de Alabama, y su equipo de investigación, que demostró que el VIH-1 se originó a partir del virus VIS-cpz en chimpancés del África centro-occidental, probablemente a través de la caza y la matanza de los simios por parte de los humanos. Para conocer mejor la distribución y la historia del VIS-cpz, Beatrice analizó las heces de chimpancés de toda África. Descubrió que este virus estaba ampliamente distribuido, aunque de forma fragmentada, en la cuenca del Congo y que una variante también estaba presente en Gombe. Trabajando con muestras fecales y los cuerpos recuperados de chimpancés fallecidos recogidos en

Gombe durante los últimos nueve años, Beatrice y un equipo de científicos de Gombe y de otras partes del mundo han podido secuenciar el virus, detectar eventos de transmisión de un individuo a otro y empezar a medir sus efectos en la salud. Aunque la muestra es pequeña, el virus parece causar un aumento de la mortalidad e incluso en un caso claros signos de sida. Pero aún nos queda mucho por aprender sobre su historia natural y su gravedad, y esperamos que la continuación de los estudios no invasivos en Gombe, la única población habituada de la que se sabe que alberga el VIS-cpz, nos lleve a una mayor comprensión tanto del VIS como del VIH, lo que podría conducir a avances en las terapias (y la prevención) tanto para los humanos como para los chimpancés.

Cartografía

Ahora podemos crear mapas precisos a gran escala que nos ayudan a comprender mejor lo que ha sucedido en Gombe y sus alrededores. La tecnología GPS nos permite determinar con mayor precisión la ubicación de los puntos de referencia y los acontecimientos. La tecnología GIS ha mejorado nuestro análisis de los patrones de desplazamiento, el comportamiento territorial, los lugares de alimentación, etc. Las imágenes por satélite de Gombe y sus alrededores, que se remontan a la década de 1970, nos han permitido documentar no sólo la devastadora pérdida de bosques y arboledas fuera del parque, sino también el espectacular aumento de la vegetación dentro de él, donde el personal ha conseguido eliminar

los incendios, permitiendo que los árboles crezcan, maduren y se extiendan por zonas más amplias.

Estas iniciativas de cartografía fueron introducidas por el doctor Lilian Pintea, que se graduó en la Universidad de Minnesota y ahora trabaja con el Instituto Jane Goodall. Le apasiona la conservación de los chimpancés y colabora con varias organizaciones con el objetivo de mapear la zona de distribución y las poblaciones de grandes simios en toda África.

Colaboradores conservacionistas en las poblaciones locales

Lilian Pintea ha pasado mucho tiempo trabajando con los pobladores de las afueras del Parque Nacional de Gombe, ayudándoles a mapear sus conocimientos sobre los terrenos de las aldeas y a respaldar los planes de uso de la tierra (por mandato del gobierno de Tanzania). Los esfuerzos de conservación en zonas rodeadas de una alta densidad de población humana y de pobreza sólo pueden tener éxito si se ganan la confianza y el apoyo de la población local, y el Instituto Jane Goodall lo está haciendo a través de un programa de conservación comunitario que funciona: TACARE.

TACARE fue iniciado a mediados de los años noventa por George Strunden y Emmanuel Mtimi. Hoy en día cuenta con veinticuatro aldeas que mejoran la vida de la gente mediante los métodos de cultivo más adecuados para la tierra degradada, manteniendo cerca de la aldea parcelas de especies de rápido crecimiento para obtener leña y

trabajando con las autoridades locales para proporcionar atención sanitaria primaria y mejores sistemas de agua y saneamiento. Las mujeres ponen en marcha sus propios proyectos ambientalmente sostenibles a través de nuestro programa de microcréditos, mientras que las becas permiten a las niñas permanecer en la escuela. Trabajamos intensamente con las mujeres, ya que en todo el mundo se ha demostrado que a medida que la educación de las mujeres mejora, el tamaño de las familias tiende a disminuir –fue sobre todo el aumento de la población en los alrededores de Gombe lo que condujo a la devastadora degradación de la tierra–. También proporcionamos (a través de voluntarios de las aldeas) información sobre planificación familiar y VIH/sida.

Conjuntamente con el gobierno tanzano trabajamos con otras aldeas en una amplia zona muy degradada que llamamos el «Gran ecosistema de Gombe», y en una zona aún más grande al sur, los ecosistemas de Masito-Ugalla y Mahale, donde aún quedan grandes extensiones de bosque, hogar de muchos chimpancés.

Corredor forestal: un salvavidas para los chimpancés

El gobierno tanzano exige que cada aldea destine al menos el 10% de sus tierras a la conservación, y, gracias a TACARE, los aldeanos están cooperando con Lilian Pinte y nuestro equipo de planificación del uso de la tierra y SIG para establecer y cartografiar las reservas forestales interconectadas de las aldeas que forman un corredor forestal. Este corredor está diseñado para proporcionar

una zona de amortiguación entre los chimpancés del Parque Nacional de Gombe y las aldeas circundantes, y para permitir que los chimpancés actualmente atrapados en los bosques residuales cercanos fuera del parque (rodeados de campos de cultivo) se instalen e interactúen con las comunidades de chimpancés de Gombe, como solían hacer. De este modo, mejoran su acervo genético. Y este frondoso pasaje ya está creciendo. A principios de 2009 vi cómo los árboles ya tenían seis metros de altura en algunos lugares. Cuando esté totalmente restaurado, el corredor forestal se extenderá desde el sur de Gombe hacia el norte, hasta la frontera con Burundi. Está previsto que otro corredor conecte el Gran ecosistema de Gombe con el ecosistema de Masito-Ugalla.

Raíces y Brotes

No tendría mucho sentido esforzarse por proteger a los animales y el medio ambiente si, al mismo tiempo, no ayudáramos a los jóvenes a ser mejores guardianes del futuro que nosotros. Raíces y Brotes (*Roots & Shoots*) es el programa global de educación medioambiental y humanitaria del IJG para jóvenes. Comenzó en Tanzania en 1991 con un grupo de doce estudiantes de secundaria. Hoy (junio de 2009) hay unos diez mil grupos activos de Raíces y Brotes en más de 110 países. Las edades de los miembros van desde niños de preescolar hasta estudiantes universitarios. Un número creciente de adultos está formando sus propios grupos.

El mensaje principal de Raíces y Brotes es que cada individuo marca la diferencia cada día. Cada grupo elige

tres tipos de proyectos que demuestran el cuidado y la preocupación por su propia comunidad humana, los animales tanto salvajes como domésticos y el medio ambiente que todos compartimos. Luego se arremangan y pasan a la acción. Raíces y Brotes fomenta el respeto y la compasión por todos los seres vivos, promueve la comprensión de todas las culturas y creencias e inspira a cada individuo a actuar para hacer del mundo un lugar mejor. Lo que empezó con un puñado de estudiantes entusiasmados y preocupados en Tanzania ha crecido hasta convertirse en un verdadero movimiento mundial.

Mantener el contacto

Poco después de terminar *A través de una ventana* empecé a viajar por todo el mundo, unos trescientos días al año, concienciando sobre la difícil situación de los chimpancés y sus hábitats y sobre los demás problemas medioambientales (y sociales) a los que nos enfrentamos hoy en día. Sigo yendo a Gombe dos veces al año, pero sólo por unos días. Hay un magnífico equipo de investigación formado por investigadores tanzanos, europeos, americanos e incluso asiáticos. La recogida de datos continúa, pero debo conformarme con pasar unos preciados días en la selva, recargando las pilas.

Fue una gran suerte que Bill Wallauer se uniera a nosotros para empezar lo que se ha convertido en un registro de vídeo totalmente único del comportamiento de los chimpancés. Bill se convirtió casi en parte vital de la comunidad de chimpancés, siguiendo a algunos de sus

miembros durante días. A través de sus planos he visto a Gremlín dar a luz, a los machos patrullar los límites de su territorio, he observado un brutal ataque a un macho adolescente desconocido y me he sentido cerca, una vez más, de todos los acontecimientos tiernos, divertidos y a veces trágicos que hacen que la vida de los chimpancés sea tan fascinante. No es lo mismo que estar allí, pero es mucho mejor que nada.

Y así, con la ayuda de las nuevas tecnologías y a pesar de los muchos cambios, seguimos acumulando historias de casos reales y de familias de chimpancés de Gombe. En el epílogo que he añadido al final de esta nueva edición de *A través de una ventana*, el lector puede saber qué ha pasado en la vida de algunos de los individuos.

Incluso después de cincuenta años, todavía hay mucho que aprender sobre la vida de los chimpancés. ¿Por qué las relaciones intergrupales son más violentas en determinados momentos que en otros? ¿Cuánta información pueden transmitir los chimpancés a través de sus llamadas vocales a otros que están fuera de su campo de visión? ¿Por qué emiten «gruñidos de comida» cuando llegan a algunas fuentes de alimento pero no a otras? ¿Pueden saber de algún modo, quizás por el olor, quiénes son sus parientes paternos? Espero que nuestros esfuerzos por conservar a estas increíbles criaturas tengan éxito y que las nuevas generaciones de investigadores sigan aprendiendo de la vida de los chimpancés de Gombe.

Jane Goodall
Octubre 2009

1. Gombe

Me di la vuelta y miré la hora: eran las 5.44 de la madrugada. Mis largos años de experiencia en madrugar me permiten despertar antes de oír el desagradable timbre del despertador. Poco después estaba sentada en los escalones de mi casa, mirando el lago Tanganica. La luna en menguante permanecía suspendida sobre el horizonte, allí donde la montañosa costa de Zaire delimita el lago. Era una noche tranquila y los reflejos de la luna bailaban y llegaban hasta mí, serpenteantes, a través del pausado movimiento del agua. Terminé enseguida mi desayuno –una banana y una taza de café del termo– y diez minutos más tarde subía ya por la empinada cuesta de detrás de mi casa, con mis pequeños prismáticos y mi cámara apretujados en mis bolsillos junto con la libreta y los lápices, un puñado de pasas para mi almuerzo y bolsas de plástico en las que poner las cosas si llovía. La tenue luz de la luna brillando en la húmeda hierba me per-